



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

las regiones del mundo que reclaman la paz son muchas. Las imágenes que desde hace demasiado tiempo nos llegan de Gaza y de Ucrania nos dan un dolor inmenso. Nos parece increíble que no se sienta la urgencia de deponer las armas e intentar un diálogo por una paz justa y duradera. Muchos otros lugares del mundo, menos expuestos a las crónicas, presentan escenarios de muerte similares. Cada uno de ellos está en nuestro corazón y nos empuja a orar para que la violencia y el sufrimiento se alejen de las poblaciones que allí habitan.

León XIV, haciendo suyo el grito de paz de su predecesor Francisco, ha dado inicio a su ministerio de obispo de Roma y sucesor de Pedro y se ha hecho eco de las palabras del Cristo resuscitado: "La paz sea con todos ustedes". Nosotros también quisiéramos que esta ola benéfica llegue a toda criatura. Por eso llevamos en el corazón todos los conflictos que continúan ensangrentando la tierra, y pedimos a vosotros, hermanos y hermanas de toda fe, que os unáis en oración el próximo 27 de mayo por una intención especial: la pacificación del conflicto que parece reavivarse en **Libia** y que tiene todas las características de una guerra civil que amenaza con causar sufrimiento, destrucciones y lutos. Oramos para que las mentes y los corazones de los líderes de ambas facciones se abran y acojan el bien supremo de la paz, y que no afirmen su control sobre el territorio.

Continuando en el testimonio recibido en Asís aquel 27 de octubre de 1986, en el cual muchos creyentes de todas las religiones se reunieron para orar por la paz, les pedimos que inviten a sus respectivas comunidades de pertenencia a dirigirse a Dios y pedir la paz para cada persona, para cada criatura viva y para las poblaciones de Libia en particular.

El Señor os dé la paz

Asís, mayo de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo